

SEMBLANZA DE MI PADRE: REV. GILBERTO ROBLES

En memoria de mi amado padre, al cumplirse un año de su partida a la morada celestial. Mi padre ha entrado a la eternidad en la que comenzó a vivir en este mundo. Estafá feliz por haber llegado a los brazos de su Dios, a quien tanto amó, a quien sirvió con devoción, a quien cantó y escribió bellos poemas. Su caminar por esta vida fué un peregrinar esperando el momento de su encuentro con el Creador. Su vida fué plena en dedicación a su Señor. Vivió siempre en espíritu de sacrificio por llevar a otros el divino mensaje de paz, amor, perdón y salvación.

En su corazón siempre estuvo presente su amada isla, a la que le cantó en sus poemas, recordando su hermoso y sereno mar...; qué tanto bálsamo fué a su corazón dolido! Nunca olvidó el canto del coquí, que a la hora del ocaso entona su canto tan particular.

Tampoco olvidó el ñunque, que se yergue majestuoso hacia el cielo, tan querido y que tan duramente ha sido castigado por la naturaleza hace poco.

Cantó a su lar querido, a sus pescadores que regresaban cansados de faenar durante todo el día, dejando atrás Icacos, Palomino y los mogotes. Las Croabas siempre estuvo en su corazón y mente y se sentía orgulloso de pertenecer a esa hermosa villa pesquera, litoral de belleza sin igual. Ese amor por a Las Croabas lo transmitió a sus hijos, sobretodo a mí, que me siento parte de allí.

Le cantó a sus nietos, por quienes sentía un profundo cariño y a quienes deseaba lo mejor del mundo. Creo que fueron parte entrañable en su vida y que le llenaron de muchas satisfacciones y alegrías.

Y creo que nunca fué del todo feliz porque nunca pude olvidar a su amada. Siempre la llevó en su corazón. Y aunque los que estuvimos junto a él, procuramos darle lo mejor que teníamos o podíamos, él en el fondo seguía añorando a su amada, como la llamó en sus poemas, aún en el último escrito en 1985.

Pero sobretodo, le cantó a su Dios a quien tanto amó y sirvió. Dios estaba presente en toda su vida. Era su sostén, su asidero y consuelo en momentos difíciles. Su carne herida sentía alivio en los brazos del Señor. Su alma siempre buscó a Dios, pues sólo Dios daba sentido a su vida. ¡Cuánta paz había en su corazón! Dios era su compañero de viaje. Y él sabía muy bien que Dios ya le tenía dispuesto un lugar junto a El y que pronto le llevaría a su morada.

Cuando pienso en mi padre, sé y estoy segura que él tuvo esa visión y seguridad de que Dios ~~estaba~~ tenía sitio preparado para él. Y lo sé porque así lo reflejó en sus poemas. Como bien él decía: "lo eterno de Dios y lo precario mío, dándose la mano y juntos echan sobre tierra, su canto al amor, a la belleza, a la vida..." ¡Cuán hermoso es sentirse en los brazos del Creador! Ante la pena de perderle y no tenerle más entre nosotros físicamente, estoy satisfecha porque sé que él está en los brazos de mi Dios, como así él quería. Ya estaba cansado de luchar con su enfermedad y deseaba tener paz y descanso en el Señor. Esa certeza nos sostiene a los que aún luchamos en este valle de lágrimas. Siempre perdurará su recuerdo y buenas enseñanzas entre nosotros. Sobretodo, en cada uno de sus escritos se refleja una vida de ejemplo cristiano seguir.

A la memoria de mi padre al año de su partida.

Madrid, 24 de marzo de 1990.

MIRIAM EGSA RIBLES
M. Egasa